

# Algunas consideraciones sobre la educación en la RASD

## Solidaridad con el pueblo saharauí

**Hay un pueblo en el desierto, olvidado por los sucesivos gobiernos españoles desde su irresponsable retirada en 1975, en uno de los actos más execrables de la dictadura franquista. En Tinduf y zonas liberadas del que fue Sahara Occidental, viven más de 200.000 saharauís que desde hace muchos años luchan por su libertad e independencia, en una guerra también olvidada, sufriendo otros una brutal represión en los territorios ocupados contra todo derecho por Marruecos.**

Para los pueblos del estado español, el pueblo saharauí, víctima del colonialismo, primero, y del olvido, después, es un pueblo hermano que merece los mayores esfuerzos solidarios, materializados en la ayuda económica o en la denuncia activa de la colaboración del Gobierno PSOE en la venta de armas a Marruecos, firma de un acuerdo pesquero que incluye las aguas de la RASD -República Árabe Saharaui Democrática- y no reconocimiento de ésta, pese a que son ya 71 estados de todo el mundo los que lo han hecho.

Desde la Asociación Canaria de Amigos del Sahara estamos realizando intercambios con maestros saharauís, que asisten a nuestras escuelas de verano o a las jornadas organizadas por sociedades de profesores, campañas de recogida de material escolar, medicinas, alimentos o invitaciones a los niños saharauís a pasar unas vacaciones entre nosotros, evitándoles así sufrir las inclementes temperaturas del verano en los campamentos de refugiados.

Dadas las características de su situación, no es posible enviar brigadistas. Se demuestra más eficaz el trabajo de apoyo desde fuera; una visita a los campamentos, además de ser una muestra de solidaridad, nos pone en contacto con los logros alcanzados en el terreno de la enseñanza, la sanidad y de la producción agrícola y artesanal. Desde la perspectiva de los avances políticos y sociales llama la atención el importante papel de las mujeres en la transformación revolucionaria de la sociedad. En la visita que realizamos un grupo de profesores canarios a los campamentos, en abril de 1987, pudimos constatar el avance extraordinario de la educación saharauí, si tenemos en cuenta que cien años de colonización española no dejó ni un solo maestro.

El Plan Nacional de Educación, elaborado y puesto al día cada año escolar por el Ministerio de Enseñanza y Educación, supone la escolarización total desde los tres años, enseñanza técnico-profesional, formación de maestros y maestras y la alfabetización. La enseñanza universitaria se realiza en el extranjero, mediante acuerdos bilaterales con países amigos.

Desde los nueve años la enseñanza es bilingüe, árabe-castellano, con textos en castellano editados fuera de España, ¡triste anécdota! Las escuelas, construidas con adobes, se encuentran en cada daira y en cada wilaya -divisiones administrativas semejantes a Ayuntamientos y provincias respectivamente-, soportan una ratio entre 40 y 50 alumnos y tienen unas condiciones materiales precarias: carecen del mínimo material

escolar y recursos didácticos en general, que en la mayoría de los casos elaboran ellos mismos o reciben de la ayuda internacional.

Frente a estas importantes limitaciones materiales, los maestros saharauis son verdaderos profesionales preocupados por cualificar continuamente su trabajo, como lo demuestra el hecho de que lleven a sus aulas las teorías y técnicas pedagógicas más progresistas, en consonancia con sus presupuestos teóricos: integración de la escuela en el entorno, técnica de los rincones en la organización del aula, huerto escolar, que atiende además a las necesidades alimentarias, radio escolar, formación profesional unida a la producción para las necesidades de la sociedad, organización autogestionaria de los alumnos...

Las campañas de alfabetización se realizan durante las vacaciones, para que puedan participar los estudiantes. En una sociedad en guerra, por su derecho a la autodeterminación, nos encontramos con niños y niñas que dibujan palomas de la paz, que nos saludaban en nuestra lengua, afablemente, relajados, que conocen su historia y su realidad y miran con ojos esperanzados el futuro.

Te animamos a que visites los campamentos y sobre todo a que participes a través de las asociaciones, comités de apoyo o de cualquier otra organización política o sindical, en el apoyo solidario al pueblo saharauí, cuya deuda histórica para con ellos tendremos que saldar entre todos los pueblos. Rompamos la barrera del olvido y del silencio cómplice con el genocidio.

**Inmaculada Pérez Hernández**

**Miembro de la Junta de Personal de S/C de Tenerife por CC.OO.**